





Fuerzas armadas y guerrilla en el año 1973. Debate de prensas partidarias
Guillermo Martín Caviasca
Question/Cuestión, Nro.66, Vol.2, agosto 2020
ISSN: 1669-6581
https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/
IICom - FPyCS - UNLP.
DOI: https//doi.org/10.24215/16696581e506

Fuerzas armadas y guerrilla en el año 1973
Debate de prensas partidarias

Armed forces and guerrillas in 1973 Party press debate

Guillermo Martín Caviasca
helicopterox@yahoo.com.ar
http://orcid.org/0000-0003-0745-0322
Facultad de Filosofía y Letras (UBA);
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

La transición democrática de 1973 en Argentina colocó a las organizaciones que desarrollaban la lucha armada y se declaraban por el socialismo en una situación novedosa. La llegada plebiscitaria del peronismo al poder era un desafío para la estrategia de lucha armada. Montoneros participó de este proceso, el PRT-ERP lo enfrentó. La jefatura del ejército fue ocupada por el general Carcagno de la tendencia "peruanista" y abierto al dialogo con las

organizaciones armadas. La prensa partidaria de circulación masiva fue el escenario de un duro intercambio de posiciones sobre dos hechos simultáneos: la toma del cuartel de Sanidad Militar por el ERP y la Conferencia de Ejércitos Americanos.

Palabras clave
Guerrilla, Fuerzas Armadas, Peronismo, Democracia, Prensa partidaria

Abstract
The democratic transition of 1973 in Argentina placed the organizations that developed the armed struggle and declared for socialism in a novel situation. The plebiscitary arrival of Peronism to power was a challenge for the strategy of armed struggle. Montoneros participated in this process, the PRT-ERP faced it. The army headquarters was occupied by General Carcagno of the "Peruvian" tendency and open to dialogue with the armed organizations. The mass circulation party press was the scene of a harsh exchange of positions on two simultaneous events: the seizure of the Military Health headquarters by the ERP and the Conference of American Armies.

Key words
Guerrilla, Armed Forces, Peronism, Democracy, Party Press

Trataremos en este artículo el debate a través de sus prensas partidarias entre las organizaciones revolucionarias del peronismo y de la izquierda durante el año 1973, respecto a las Fuerzas Armadas y al comandante del Ejército Jorge Raúl Carcagno. Específicamente el momento de debate abierto a partir de los

días 6 y 7 de setiembre cuando el ERP tomó el Comando de Sanidad Militar mientras, paralelamente, se desarrollaba el cierre de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) en Caracas. Analizaremos los medios privilegiados para la discusión pública durante esos meses: la revista *El Descamisado* de Montoneros y el periódico *El Combatiente* del PRT-ERP.

Carcagno asumió la jefatura del Ejército el 26 de mayo de 1973 y se mantuvo hasta fines del mismo año. Era un general de perfil nacionalista que había tenido destacada actuación a lo largo de la «Revolución Argentina»: interventor en Catamarca, represor del Cordobazo, interventor de Córdoba y jefe del V cuerpo de Ejército fueron los lugares de mayor exposición pública, aunque no los únicos cargos de envergadura que ostentó (Caviasca 2017).

Fue el único general de División que siguió en actividad después la asunción de Héctor Cámpora. Era (y es) reivindicado por los militares que se identificaban como «peruanistas», o sea partidarios de políticas antiimperialistas, de diálogo con los revolucionarios, cercanos a la «teoría de la dependencia» y a los postulados renovadores de la Iglesia en esas décadas. El «peruanismo» era el nombre con que paso a la historia una corriente de militares latinoamericanos nacionalistas y reformistas que interpretaba la «seguridad nacional» (1) como romper con el atraso y la dependencia; y veían a la guerrilla como una consecuencia, no causa, de los problemas nacionales. Montoneros consideró un posible aliado a esta corriente y trabajó en ese sentido, el PRT la identificó como una maniobra de reciclaje del enemigo y los combatió.

La toma de Sanidad y la Conferencia de Ejércitos Americanos

La CEA es un encuentro de ejércitos americanos que se desarrolla desde la década de 1960. Fue impulsado por los EEUU y su objetivo formal era intercambiar experiencias y coordinar cuestiones que hacían a la interacción de las FFAA del hemisferio. Pero, en concreto, era una respuesta a la revolución cubana y a la amenaza que representaba para los EEUU y los regímenes más débiles del continente. En 1973 Carcagno concurrió a la conferencia y, en combinación con los jefes militares de Perú y Panamá (con el apoyo de otros ejércitos), disputó con los EEUU y Brasil su orientación, planteando que la hipótesis de conflicto continental se debía centrar en el atraso y que las agresiones debían incluir a los monopolios extranjeros en un lugar principal, entre varios argumentos disruptivos más (Carcagno, 1973). Lo ampliamente disruptivo en ese momento fue que, paralelamente a la presencia de Carcagno en este foro, el ERP realizó entre el 6 y 7 de setiembre su primera operación militar de envergadura desde la asunción de Cámpora: la toma de Sanidad (Caviasca, 2017, p. 482). Allí murió un militar de alta graduación y los guerrilleros quedaron detenidos; el impacto público fue muy grande. Los opositores a Carcagno tomaron nota de que el ataque se daba al mismo tiempo que se encontraba en Caracas afirmando que la guerrilla no era el enemigo.

Así se abrieron las puertas a un fuerte debate de estrategias entre Montoneros y el PRT. A través del mismo podemos delimitar las diferentes posiciones que tuvieron frente a la comandancia de Carcagno, a la posibilidad de existencia de sectores progresistas en las FF.AA. y respecto al camino a seguir en la etapa abierta, con el retorno del Peronismo al gobierno. La simultaneidad de la CEA y Sanidad obliga a los contrincantes a agudizar sus argumentos, y transparentan la «caracterización de la etapa» que cada corriente realizaba. También

debemos tener en cuenta que el 11 de setiembre menos de una semana después de la CEA y Sanidad se produjo el golpe militar en Chile el cual tuvo gran influencia en los análisis que se hacían respecto a la posible evolución de la institución militar

El PRT-ERP y "El Combatiente"

En una serie de editoriales de *El Combatiente* de julio y agosto de 1973, Mario Santucho Comandante del ERP y Secretario General del PRT caracterizaba la nueva situación a partir del traumático reemplazo de Cámpora por el lopezrreguista Raúl Lastiri:

La clase obrera y el pueblo argentino ven con indignación que los gestores de este autogolpe reaccionario [se refiere a la caída de Cámpora] son los odiados enemigos del pueblo, los comandantes en Jefe con Carcagno a la cabeza, los burócratas sindicales traidores Rucci, Calabró y compañía, el siniestro personaje Lopez Rega (De Santis, 2000, p. 63).

Podemos aventurar varias hipótesis sobre la errónea información del PRT sobre la vinculación de Cracagno con la caída de Cámpora. La idea de «partido militar» hace que las FF.AA. sean vistas como un cuerpo homogéneo con intereses políticos y programa de clase definido y permanente. Dos, la existencia de una reunión de Carcagno y el coronel Juan Jaime Cesio con Perón en la que se habló de posibles reemplazos de Cámpora; después de ella, el coronel Cesio «salió» a hacer política en ese sentido (Cesio, 2001). Aunque –según afirma en sus memorias- fue impudente, lo que significa un balance posterior en el que el coronel comprendió que sus tareas fueron malamente utilizadas por sus adversarios. Carcagno fue convocado por Perón para informarle del cambio decidido y no al revés, Según el testimonio de Cesio

no sabían de qué iba a hablarle el Líder. La tercera: que desde diferentes usinas conspirativas y de desinformación, se hacían circular informes, versiones periodísticas, documentos, etc., con el objetivo de desestabilizar y generar desconfianza en ciertas personas o grupos. Carcagno, un militar, fue una víctima privilegiada de «la derecha», que buscaba poner a uno de los suyos en una institución tan sensible para sus intereses como el Ejército. Las versiones negativas sobre un militar serían fácilmente digeridas por la izquierda. Y cuarto, aprovechar el antimilitarismo de sectores de la población, más aún en la reciente salida de la dictadura, y especialmente entre la juventud. Es la juventud, centralmente de clase media, un sector abierto a un discurso antimilitarista y dar por ciertas con facilidad «versiones malas» sobre un militar.

En un plan militar definido a fines de mayo el PRT había resuelto una serie de operaciones militares entre ellas las tomas de Sanidad y Azul. Y así lo realizó. A pesar del fracaso de la operación sobre Sanidad el PRT-ERP la valoró positivamente en el editorial de *El Combatiente* a través de la pluma de Santucho. Los argumentos:

Pese a la falta de éxito militar, la operación fue un importante triunfo político de las fuerzas revolucionarias, porque mostró la vulnerabilidad del ejército contra revolucionario y la fuerza, el desarrollo de la guerrilla, porque mostró la superioridad moral combativa de los combatientes del pueblo (El Combatiente Nro.89) [(2)].

La «audacia», la «vulnerabilidad del enemigo», la muestra de intransigencia en mantener la ofensiva militar propia, son los puntos clave de la justificación perretista. Pero a lo que a nosotros nos interesa, para Santucho no cabe una valoración específica respecto de la nueva situación del ejército con Carcagno

a la cabeza o de que se trate de un periodo en que las FFAA aparecen subordinadas al gobierno.

El comunicado del ERP difundido luego de la toma de Sanidad planteó los argumentos básicos de la guerrilla.

Esta notable acción de nuestro ejército guerrillero provocó reacciones dispares. Aprobación de las masas explotadas que se lamentan únicamente de la no concreción del objetivo y estimaron altamente el coraje y la elevada moral combativa puesta de manifiesto por nuestros compañeros. Violento repudio de la burguesía y sus agentes (*El Combatiente* Nro.89).

Relata luego la cantidad de acciones represivas y asesinatos cometidos las fuerzas militares o de seguridad que no fueron repudiadas con el mismo énfasis. Y consigna que: «Los enemigos del pueblo preparan activamente la represión, refuerzan el aparato militar y policial», fundamentándolo con citas de Lenin, el Che, etc., con notas sobre prácticas antiguerrilleas, represiones diversas, reequipamiento de la policía, etc. La concepción de que la lucha armada y no armada se potencia y desorganizan al enemigo es una clave con la que el ERP sustenta su estrategia de no cejar en las operaciones militares. Con la acción armada se «frenan estos preparativos represivos y obligan al enemigo a ser más prudentes y demagógicos, a fingir tendencias antiimperialistas y revolucionarias». Estos argumentos cierran la explicación del PRT en torno a las posiciones de Carcagno durante la CEA de Caracas y sobre las diversas declaraciones del militar y sus colaboradores, que desde su asunción seducían a Montoneros.

En este sentido, el ERP concebía su accionar de la siguiente forma: no permitir el relajamiento de la lucha de clases y adelantarse a la situación, cosa indispensable de una política correcta: prever. Ya que

el actual gobierno parlamentario [Lastiri] prepara activamente bandas armadas […] el ERP contesta […] que las armas no se dejarán mientras subsista la explotación, mientras la burguesía tenga a su disposición una policía y un ejército para imponer su orden [...] ratificando que no hay tregua para el ejército opresor y no hay tregua para las empresas explotadoras (El Combatiente Nro.90).

Indudablemente el gobierno se dirigía, según el análisis del PRT, hacia un curso de facistización indetenible y, como ya habían analizado meses antes, ése era su destino fatal. Este camino ubicaría claramente una divisoria de aguas en la que no cabrían ambigüedades, obligando a la izquierda peronista a rever sus posiciones de diálogo y a desenmascarar las maniobras de los operadores burgueses que, como Carcagno y otros, sólo actuaban en la coyuntura desfavorable para desmovilizar a los sectores combativos. Por lo tanto, el PRT consideraba que incidía sobre la situación en forma independiente (de Perón, de la burguesía en general), apareciendo como consecuente ante una mayoría obrera silenciosa, que se cree firmemente lo ve con simpatía y, si no se expresaba hoy, lo haría pronto, cuando las ilusiones bonapartistas (expresadas por Perón y los que aceptaban su liderazgo) se despejaran. Como señala Rubén Suárez (jefe de la compañía del ERP que tomó sanidad), el PRT respondía al accionar de matones o a la formación de parapoliciales «mojándole la oreja» a las FF.AA., porque consideraba que estas eran parte clave de ese devenir reaccionario (Caviasca, 2017, P. 487).

Si la idea era solo «mojar la oreja», la muerte del Teniente Coronel Duarte Ardoy estaba fuera de los planes y causó mucho ruido en el ejército. Tomar un cuartel tiene sus riesgos: es políticamente un hecho militar muy importante; y por mas que este pensado para «un toco y me voy», como señala el jefe del

comando, cualquier mínimo error o contratiempo puede transformar la operación en una catástrofe. En el velatorio del Tcnel., la corona enviada por Perón fue rechazada por el activismo presente, se escucharon críticas a Carcagno y consignas impulsadas por los que discrepaban con su orientación (que no alteró su postura de que la guerrilla se combatía con reformas sociales y económicas y era un asunto policial).

El PRT debió justificar especialmente su muerte.

El Tnte. Cnel. Duarte Ardoy, de familia oligárquica, fue entrenado en Panamá por los yanquis y ostentaba la condecoración al mérito otorgada por el gobierno imperialista de los EE.UU. […] se lanzó enérgicamente al combate contra la guerrilla, cayó allí, bajo el fuego revolucionario y se convirtió de inmediato en héroe (El Combatiente Nro.90)

O sea lo presentan como un militar "especial". Con esta aclaración, que es reiterada en todos los artículos sobre el tema, el PRT busca ubicar al oficial entre los represores «ajusticiables», lo mismo hace con el herido, el teniente Rusch. Pero la frontera de posibles ejecutables es débil: aunque estemos en una época en que la política armada es parte del repertorio de militancia, Ardoy era un militar en actividad muerto en una operación que, desde el punto de vista del gobierno y la ley, fue evidentemente legal y legítima.

Debemos señalar que, si bien la línea del PRT-ERP es estable en todo el periodo peronista tal como se ve en sus prensas partidarias, esto no es así en su prensa de masas el diario *El Mundo*. Allí se nota una clara diferencia en la presentación pública de la toma de Sanidad, el diario «informa» con cierta distancia sin aparecer como justificando y menos apoyando. Habla de extremistas, y su máxima vinculación con el ataque es "periodística", a través de una llamada telefónica que un hombre del diario sostiene con uno de los

integrantes del comando guerrillero. O sea, por este medio de masas, el PRT no sostiene una polémica ni directa ni indirecta sobre el tema. Esta política cambió radicalmente en 1974 con el ataque a Azul y el diario fue clausurado (Maggio, 2012).

En otro artículo central de *El Combatiente* «El antiimperialismo de Carcagno. Fuera los pactos imperialistas» el PRT planteaba:

Entre el 3 y el 7 de setiembre próximos se celebrará en Caracas la X reunión de Comandantes en Jefe de los ejércitos americanos. Dicha reunión será oportunidad para que la burguesía argentina muestre otra faceta de su 'nueva' política exterior, destinada al nuevo trato con el imperialismo" (El Combatiente Nro.89).

El 7 de setiembre con el cierre de la CEA ya realizado, una nota de análisis [escrita antes de la misma], es ilustrada con una foto de Carcagno cuyo epígrafe relata un informe de organismos DDHH que testimonian que el general aplicó torturas en Córdoba; y tres fotos de los «peruanistas» Carcagno, Mercado Jarrín y Torrijos cuyo epígrafe común los sindica como instrumentos de un nuevo acuerdo con el «amo yanqui». Esto es complementado con el entrecomillado de la palabra «nueva» al referirse a una política exterior del gobierno peronista que hoy seria considerada muy audaz: para el PRT no hay cambios significativos, sólo reacomodamientos a las necesidades de la burguesía; Carcagno continuaría la misma política que Puig y Vázquez [ministro de RREE y secretario respectivamente], una política burguesa que busca renegociar los términos de la dependencia. Una dura valoración de la política exterior del gobierno peronista. El repudio del PRT a las FF.AA. Es integral.

La misión del represor del Cordobazo es coherente con la política económica y exterior del gobierno burgués argentino: chantajear al imperialismo, llegar a un nuevo trato con él, no sólo para obtener una mayor participación de la renta nacional (es decir, explotación de la clase obrera argentina), sino ante todo, para encontrarse en mejores condiciones de obstaculizar el avance del movimiento revolucionario (El Combatiente Nro. 90).

Con esta lógica, insiste *El Combatiente,* que todo es parte de una maniobra de la burguesía argentina, que se trata de una «máscara antiimperialista» para «aislar a la vanguardia». A su vez no duda de que estas maniobras fracasarán, y deben ser desnudadas con la lucha. El PRT fue coherente y efectivo en esta tarea. Pone como ejemplos a seguir a Cuba y a países «no socialistas y más débiles que el nuestro, como Argelia, Guinea, Tanzania, y otros». En esa época se tenía una idea sobredimensionada de algunos procesos de independencia nacional.

En el mismo periódico, la editorial pone el eje en que Perón preparaba la represión y que había que enfrentarla. Es un razonamiento lógico que deviene de caracterizar la retirada de los militares como una maniobra planificada para amortiguar la ofensiva popular mediante la concesión de elecciones, y que la asunción de Perón aparece como la última carta de la burguesía para engañar a las masas. El peronismo vendría a poner orden con más consenso que la dictadura de Lanusse en disolución. Ante esto, ¿cuál era la política entonces? El PRT no dudaba que un accionar correcto de un partido revolucionario sólido y con inserción, articulado con la voluntad combativa de la clase obrera, desenmascararía la maniobra burguesa. Por eso enfrentar a las FF.AA. es clave para el PRT: hay que mantener el nivel de conflicto, elevarlo lo más posible para desnudar a Perón como una engañifa e impedir que las FF.AA. se

replieguen ordenadamente. Tal es así, que consideraron un éxito que después de Azul Perón, con uniforme de Teniente General, saliera por cadena nacional anunciado la represión. Entonces, si Carcagno manifestaba un discurso alternativo, sólo lo era en función de preparar nuevos engaños que alejarían al proletariado de la revolución socialista.

El editorial se pregunta en forma destacada (sin dudas, por la polémica existente en la izquierda al respecto) «¿Carcagno antiimperialista?» y se responde: «Las FF.AA. no confían totalmente en la efectividad del proyecto bonapartista de Perón», por ello están «intentando cambiar la imagen opresora y comenzando la promoción de un nuevo líder militar. Esa es la razón estratégica del mando militar contra-revolucionario que determina las actitudes "antiimperialistas" del general Carcagno», y afirma que "nuestro pueblo no olvida al represor del Cordobazo […] No está lejano el caso de Onganía, preparado también como caudillo nacionalista […] A Carcagno le resultará infinitamente más difícil engañar al pueblo argentino (*El Combatiente,* Nro. 90)

No hay dudas en Santucho, como metaforizó el intelectual anarquista Osvaldo Bayer: «una línea recta en el laberinto argentino». El análisis es verosímil, y en algunos de sus puntos, real ya que creemos que Carcagno se perfilaba como caudillo militar y tenía un proyecto político que trascendía su fuerza y quizá aspiraba a un liderazgo nacional (temas típicos de la ideología peruanista).

Santucho buscaba reducir el escenario político a dos campos claramente definidos: por un lado el campo de la burguesía y el imperialismo con su mando militar (el estado mayor de las FF.AA.); por el otro, el proletariado y sus aliados inmediatos con su mando militar (las conducciones guerrilleras). O sea simplificar al mínimo las contradicciones obligando a todos los actores a definirse en polos radicalizados. Como para el PRT el campo popular tenía sus

estructuras en plena construcción no debía distraerse ni desviarse en falsas opciones.

La línea del PRT respecto de la situación militar en los meses de gestión de Carcagno no es ambigua y no tiene fisuras, tal es así que cada nuevo hecho entra dentro de sus prevenciones y parecen confirmarla. El 14 de noviembre, una nueva nota del periódico, hace un balance de las maniobras militares realizadas en Tucumán:«Estas últimas dos semanas, la zona montañosa de Tucumán ha sido escenario de espectaculares ejercicios militares anti guerrilla y de acción sicológica tendientes a impresionar el ánimo de la población». Los ejercicios militares fueron presenciados por Carcagno y por varios parlamentarios:

la conclusión más general que se puede sacar de todo esto es como suenan a hueco los desplantes supuestamente 'antiimperialistas' de Carcagno en la reciente CEA […] Es evidente a través de estas maniobras que el enemigo no está fuera del territorio nacional […] Tienen como objetivo prepararse para la inevitable guerra a la que se verán arrastrados.

Es una lectura alternativa, a la positiva que muchos sectores de izquierda tenían en ese momento, y tiene su lógica. Carcagno anunció el pedido de retiro de las misiones militares norteamericana y francesa en Tucumán, en los momentos de realización del entrenamiento de combate en el monte. Y lo hizo fundamentando que las FF.AA. argentinas tenían capacidad suficiente para valerse solas, por lo tanto la presencia extranjera era innecesaria o sospechosa. Claramente, el mensaje estaba enmarcado en la capacidad del Ejército en reprimir sin intervención extranjera. Carcagno manejaba esa ambigüedad, que es lógica al tener que convencer a sus camaradas educados en la DSN, pero no dejaba de ser ambiguo en algunos temas urticantes; sin

embargo, en otros temas la posición era más clara, por eso más que discutirla la izquierda revolucionaria la calificaba de engaño. En definitiva la oposición del PRT al «peruanismo» en general corresponde a la contradicción entre una política nacionalista como la impulsada por Carcagno y la política de la izquierda revolucionaria guevarista, en el contexto de la década de 1970.

La discusión fue pública y en cada número las organizaciones se rebatían a través de sus prensas. Ante las posiciones públicas manifestadas por Montoneros en boca de Mario Firmenich y Roberto Quieto que reivindicaron la incorporación de las FF.AA., la «reconstrucción nacional», postularon la unidad del peronismo y condenaron rotundamente la política militar del PRT (Baschetti, 1996, p. 81), respondió el mismo Mario Santucho en un editorial de *El Combatiente*, donde salió a profundizar la polémica. Analizaba el crecimiento de la guerrilla socialista y las presiones de Perón sobre las FAR y Montoneros para aislar al PRT-ERP. Señalaba cómo los guerrilleros peronistas parecían allanarse a la unidad con el resto del peronismo burgués, y que cuando esta maniobra triunfara, se lanzaría la represión. Insistía Santucho en que se daría una amplia abstención electoral para el proceso que se avecinaba (no fue así y Perón ganó con el 62% de los votos). Consideraba Santucho que esa abstención representaría el descontento de las masas con la salida burguesa peronista y sería consecuencia del fracaso del PRT y la izquierda consecuente en presentar una fórmula de izquierda firme y clasista que fuera fiel al sentimiento revolucionario de las masas que luchaban (*El Combatiente* Nro. 91). La formula de los sindicalistas Agustín Tosco-Armando Jaime, no prosperó por la decisión de Tosco de no alternativizar a Perón. O quizás por una valoración distinta del ánimo de las masas obreras combativas. Los líderes perretistas que habían creído probable la derrota de Cámpora ahora, con Perón

en el país, analizaban que había gran descontento en importantes sectores del pueblo que se podrían haber canalizado por una fórmula de obreros revolucionarios. Suena lógico con estas definiciones que el PRT no considerara inoportuno las decisiones de tomar Sanidad y Azul.

Al igual que Montoneros, el PRT presenta para respaldar su posición respecto a la toma de Sanidad y a su línea de ataque a unidades militares un análisis del comportamiento del Ejército en la CEA de Caracas, pero saca conclusiones diametralmente opuestas a Montoneros: tendencias antiimperialistas muy marcadas para «la M», maniobra gatopardista para el PRT. El editorial «¿Carcagno antiimperialista?», como ya vimos, la pregunta del título es retórica. La respuesta que se daba a lo largo del artículo (y en los siguientes números de *El Combatiente*) es que no. Carcagno para el PRT es un nuevo Onganía, un nuevo caudillo militar nacionalista que bajo un discurso industrialista burgués busca ordenar el capitalismo argentino respondiendo a la nueva política de los monopolios a nivel mundial al igual que los peruanos.

Como corolario de estos presupuestos el PRT llama a los revolucionarios peronistas a definir sus posiciones y construir un ejército revolucionario sin claudicación ante el ejército burgués (y frente a Perón). Es interesante ver que, tanto el PRT como Montoneros, utilizan el mismo esquema pero al revés: para «la M» el ataque es ajeno a las masas y genera la sensación de que nada cambió respecto de la violencia guerrillera con la apertura democrática. Para el PRT la toma es una señal a las masas combativas de que la lucha continúa y fue vista con simpatía. Esto es así porque existía una fracción minoritaria pero numerosa y muy movilizada que el PRT disputaba a Montoneros y al resto de la izquierda con sus acciones radicalizadas. Pero es discutible si se amplia el foco a un sector mas amplio del movimiento obrero.

Montoneros y "El Descamisado"

En la primera edición de *El Descamisado* posterior a Sanidad (*El Descamisado* Nro.17), Montoneros critica duramente el sentido de la operación, tal como lo harán con todas las operaciones del ERP hasta que ellos mismos pasen a al enfrentamiento directo con el gobierno (después criticarán el ataque al cuartel de Monte Chingolo, a pesar de ellos mismos haber atacado un cuartel en Formosa). Se pregunta «¿Por qué y para que?» mientras que en el mismo número aparecen artículos elogiosos de los militares argentinos con fotos que refuerzas la buena imagen de Carcagno y Mercado Jarrín. ¿Cuál es el sentido que la población le dará a la acción? Esta pregunta expresa la muy diferente forma en que Montoneros y el PRT evaluaban el estado de ánimo de las masas. Como podemos deducir ya a esta altura, al menos hasta la asunción de Isabel en la presidencia, «la M» aceptaba como una realidad objetiva la lealtad de las masas a Perón, hecho que dificultaba el enfrentamiento directo tal como impulsaba el PRT. Montoneros optaba por la «aproximación indirecta» (3). Afirmaba que la operación dejaba en manos de la propaganda enemiga una serie de argumentos que debilitaban la causa popular: «Sin manifestarlo directamente, el manejo de la información tendía a producir la sensación de que la 'subversión' aún existe, de que el gobierno no controla, de que quizás sea necesario reprimir […]. Algún diario jugó también otro elemento» que el periódico guerrillero señala preocupado: «el de percibir que después del ataque del ERP se habían ahondado las diferencias de Montoneros con Perón». Situación que querían retrasar, como señalaban en sus documentos internos, cuando Firmenich remarcaba lo difícil que era evitar quedar con los pies fuera del plato pero sin renegar de la estrategia revolucionaria (Baschetti 1996 p.

258) Por la misma causa, debilitaba la posición de Carcagno al frente del Ejército ya que en reiteradas ocasiones había manifestado que la violencia guerrillera iría disminuyendo, y que no debía ser el comunismo o la subversión un foco de atención importante para las FF.AA.

El periódico explica que «en la lucha política no gobiernan los colores blanco y negro. Está plagada de grises. De matices, […] de luchas dentro mismo de nuestros enemigos que hay que intentar explotar», sugiriendo que el PRT veía demasiado simplificado el panorama político y que una acción de este tipo no ayudaba a operar sobre las diferencias en las FF.AA., sino que las unificaba en una posición antiguerrillera. Para Montoneros el ejército no era monolítico, y expresaba las contradicciones de la sociedad por lo tanto era posible de hacer política sobre él.

En realidad el PRT operaba sobre las diferencias que existían y los Montoneros intentaban enfriar: el ERP con esta acción actuaba sobre las diferencias entre «la M» y Perón; y para debilitar a Carcagno, buscando eliminar estos grises que señala el artículo. También eliminar la posibilidad de acuerdos con fracciones de la burguesía nacional, de las FF.AA. nacionalistas, etc. y así instalar la perspectiva de un frente obrero y popular claramente socialista (De Santis, 2000, p. 140). También operaba sobre la interna militar, enervando a los sectores más reaccionarios contra los dialoguistas; situación que para el PRT era secundaria ya que las internas en las FF.AA. eran consideradas como las internas de una fuerza enemiga y Carcagno como el jefe militar del enemigo.

El Descamisado no comprendía, o soslayaba conscientemente, que el PRT buscaba con esta acción mantener en tensión la lucha de clases desde la perspectiva de que «la lucha armada y no armada se complementan», porque dejar de actuar militarmente sería un retroceso de la lucha en su conjunto, un

éxito de la burguesía al haber concedido elecciones, un éxito del GAN. Por el contrario, para Montoneros las elecciones eran una conquista y se estaba desarrollando un proceso político cuyo destino estaba en disputa.

El Descamisado opinaba que la lucha revolucionaria debía cambiar de escenario: «Los días de la dictadura hacían irremediable la práctica cotidiana de la lucha armada […] hoy el pueblo en su conjunto está movilizado […] la guerra continúa pero no es igual que en la etapa de Lanusse». Describe una serie de situaciones que hacían que el escenario estuviera planteado a nivel lucha de masas y que había contradicciones a explotar. Pero destacaba dos situaciones que consideraba progresivas: que «el país se ha ubicado en un bloque correcto: el de la lucha antiimperialista»; y que «se ganó el derecho de expresarnos sin que un aparato represivo intente sofocarnos». Las posiciones de las delegaciones argentinas en los foros internacionales (entre ellos la CEA) es el sustento de la primera afirmación (4). El hecho de que Carcagno había ordenado que cesaran todo tipo de tareas de inteligencia internas por parte del Ejército; más los cambios iniciales, durante la gestión de Cámpora en la Policía, es el sustento de la segunda afirmación. Las declaraciones del comandante general (y otras políticas publicas y secretas) señalaban la voluntad de incorporar a las FF.AA. al proceso político. Montoneros tomaba estas declaraciones como una sincera voluntad respaldada por hechos; el PRT las consideraba parte de un engaño y a los hechos sólo como un barniz. Respaldaba su rechazo con ejemplos, insistiendo en los aprestos represivos de las FF.AA. y de seguridad. En algunas de estas afirmaciones el tiempo le daría al PRT la razón, en otras no, aunque todas estaban sujetas a la resolución de conflictos que definirían hacia donde iría el proceso político argentino. Entre ellos la eliminación de Carcagno y su política como jefe militar.

No podemos determinar la actitud represiva de Carcagno. La hipótesis de que sus políticas sólo fueran un «maquillaje del capitalismo» de tinte «peruanista» como pensaba el PRT, implicaba para el PRT el intento de «seducir a las masas» con concesiones. Siendo así, la existencia de contradicciones en las FF.AA. debían ser reales. Los guevaristas lo reconocían en algunos de sus ámbitos internos, como lo habían hecho públicamente en 1972 en su prensa dando entidad a una corriente «peruanista» y considerándola inviable por falta de base social (*El Combatiente* N 70). Pero optaba por presentar en público, hacia las masas, a las FF.AA. como un bloque unificado con dos caras engañosas para hacer más simple el análisis de la situación y la identificación del "enemigo".

El Descamisado acusa al PRT de ultra-izquierdismo(5). Y señala que se

atacó al Ejército, en momentos que su comandante en jefe fijaba en Venezuela una posición antiimperialista […] En este ejército se siguen repitiendo los mismos enfrentamientos que se dan en el conjunto de la sociedad […] objetivamente se están produciendo hechos progresistas que acompañan el proceso popular (El Descamisado Nro.17)

«La política revolucionaria» en relación con las FF.AA., «debe estar planteada en términos que contribuya a incrementar la actitud actual manifestada oficialmente». Una lectura de la situación militar y política muy diferente a la del PRT. Esto es así porque, para Montoneros, el 25 de mayo había cambiado la naturaleza del Estado, antes había una dictadura de los monopolios y ahora un gobierno en el que el pueblo tenía un nivel de incidencia, y las FF.AA. se encontraban en disputa; mientras que para el PRT el cambio era superficial de una dictadura de los monopolios a un gobierno parlamentario de la burguesía

cuyo objeto era frenar la lucha popular y el ejército era el brazo armado de la clase dominante.

La prensa del PRT, muestra al ejército como «Partido militar», hay una diferencia sustancial con Montoneros. Un «Partido militar» es la expresión política de la oligarquía, los monopolios y el imperialismo, no es posible ningún tipo de acuerdo, ya que ese bloque de clases representa el «enemigo» para cualquier estrategia revolucionaria, sea clasista o de liberación nacional. Esta definición hace a las FF.AA. un bloque con comportamientos similares a los de un grupo político organizado. Comportamiento que se puede adjudicar a la elite militar que tomo violentamente la conducción de la fuerza en 1955.

También aparece la concepción de que las FF.AA. son el instrumento clave del Estado (que debe ser destruido), su última trinchera, la que si se logra superar todo el sistema se derrumbará. De esta forma, era imposible cualquier lectura positiva sobre la potencialidad de que las actitudes de Carcagno y otros oficiales que pudieran representar una tendencia político ideológica digna de ser considerada posible aliada del proceso revolucionario. Más aun si los perretistas rechazaban, considerándolos como un intento de remozamiento capitalista, el proceso desarrollado en Perú, el de Egipto y otros similares.

Para Montoneros, en cambio, existía una «camarilla militar», o sea un conjunto de altos oficiales que había conducido a la fuerza hacia el abismo (esa elite de 1955) y debajo de ella un conjunto de tendencias que expresaban la influencia de los debates de la sociedad al interior del extenso y con múltiples responsabilidades aparato militar argentino, sobre las cuales se podía y debía trabajar.

En el mismo número de *El Descamisado* se presenta una nota muy destacada sobre la intervención argentina en la CEA, donde contrapone las políticas del

eje Argentina-Perú contra el Washington-Brasilia, desde una visión geopolítica nacional. Sostiene que la posición del comandante argentino superó las expectativas previas al realizar un cambio radical de política (no un matiz, ni un posible engaño). Esta nota complementa los argumentos Montoneros respecto de la toma de Sanidad: no sólo el proceso político general no daba para una acción militar de esa envergadura, sino que las mismas FF.AA. mostraban signo de tener posiciones efectivamente antiimperialistas en la figura de su jefe. A partir de la CEA Montoneros sacó al debate público su política hacia (y con) el Ejército, al menos con una fracción importante. Hasta el momento mantenida en reserva. Era lógico, ya que frente a un ataque guerrillero a una unidad militar donde había un oficial muerto, no les quedaba alternativa. Si bien Montoneros continuaba en la tarea de construcción de poder militar propio, no estaba construyendo un ejército guerrillero en forma tradicional, o sea en enfrentamiento con el Ejército sino «complementariamente» con su ala nacionalista, hacia la perspectiva de guerra civil (Caviasca, 2017).

La crítica montonera iba al núcleo de toda la estrategia e ideología del PRT. Además ambos polemistas sabían que estaban discutiendo, no entre ellos, sino ante un público radicalizado que podía sumarse o referenciar a una u otra organización. La crítica de la izquierda revolucionaria transmitida estridentemente por sus prensas y el los frentes de militancia hacía ruido en las bases montoneras. Es claro que el desprestigio de las FF.AA., especialmente entre la juventud, obligaba a ser moderados en la exposición pública, que hubiera gestos concretos, de eficacia política que compensaran el costo que Montoneros debía pagar al mostrar el apoyo al nuevo comandante del Ejército.

El 4 de setiembre (antes de Sanidad y la CEA) en la sección titulada: «Unidos o dominados» *El Descamisado* N 16 era muy moderado en las expectativas

---

respecto de la posición argentina en el CEA. Presentaba la existencia de un acuerdo con los militares peruanos a partir de una visita poco publicitada de éstos a la Argentina [de hecho Montoneros construyo una larga relación con los mismos], y que ese acuerdo implicaba impulsar las tesis de que el problema de la seguridad en América Latina no pasa por el combate al comunismo sino por la independencia, el desarrollo y la eliminación de la pobreza. Adjudica esta línea a la posible decisión directa de Perón, y no a una iniciativa del Ejército, y reflexiona que «parecen soplar vientos renovadores en estructuras de índole absolutamente represiva» [en referencia al contexto latinoamericano, por los casos de Perú, Chile y Panamá]. Que «los ejércitos profesionales no hablarán sólo de la agresión comunista" y que esto «no es poco para un hombre como Carcagno, que dirigía la zona militar patagónica cuando la dictadura de Alejandro Lanusse fusiló el año pasado en Trelew a 16 patriotas argentinos» (esto no fue así, Carcagno ocupaba otro puesto en ese momento).

Por ser el primer artículo es bastante ambiguo, sólo toma nota de cambios moderados, «moderadamente nacionalistas». Contrasta notoriamente con el entusiasmo, que marcarán el tono los artículos subsiguientes sobre el tema militar. Es claro que la primera aparición pública de Carcagno en un foro de importancia con una política concreta como la CEA superó las expectativas moderadas del primer momento. Ese entusiasmo, que se ve después de la CEA, cobra aún mayor relevancia al estar inserto en el medio de la polémica sobre el ataque a Sanidad.

En el número de 11 de setiembre *El Descamisado* se define con firmeza

El Ejército Argentino parió ante la luz pública la semana anterior una nueva orientación […] enfrentarse resueltamente contra el eje Washington-Brasilia […]

anunciar abiertamente que la institución se retiraba de las conferencias continentales de esta arma.

Habla de la «inesperada dureza» de la delegación argentina y explica que «las semanas previas […] se habían reunido […] los jefes de inteligencia de cada ejército» (6) y habían acordado

abandonar como hipótesis central de enemigo al fantasma del comunismo internacional, cuando el verdadero enemigo (invisible según los peruanos, no convencional según los argentinos) está en la acción depredadora de aquellos intereses que conspiran contra nuestra verdadera independencia (El Descamisado Nro. 17).

Destaca antagónicamente la actitud genuflexa de las «bandas policiales que hoy dictan su ley en Bolivia, Paraguay y Uruguay» ante la enorme presión «del gendarme brasileño», lo mismo que la dirección pro yanqui ejercida por Anastasio Somoza en América Central. Tanto Somoza como los brasileños reafirmaron el rol del comunismo internacional y la subversión como enemigo principal (la delegación norteamericana se mantuvo en posiciones discretas). Con un buen bagaje de información de lo sucedido en las discusiones que es ofrecido a *El Descamisado* por «un alto oficial de la delegación argentina» (el Coronel Cesio), describe el enojo de Carcagno ante el cambio de posición de algunos militares que en la conferencia de inteligencia habían acordado las reformas al sistema de defensa interamericano y en el momento decisorio se dieron vuelta, y considera que según el argentino «nos quisieron perjudicar, pero nos favorecieron».

Finalmente, la nota destaca que el jefe del Ejército Argentino anunció a la prensa que nuestro país abandonaría el sistema interamericano, cosa que para el periódico «marcaría una época no sólo para nuestro país, sino para todo el

hemisferio» y recalca que «aunque mucho optimismo no sea recomendable, lo que hizo Carcagno es de enorme importancia. Tendrá que ser coherente consigo mismo». Los párrafos finales del artículo resumen la visión montonera de la cuestión militar en estos meses iniciales. Y, complementado con la crítica a la acción del ERP sobre Sanidad, muestran la presentación pública de la estrategia militar de la organización.

A modo de cierre

Las prensas de Montoneros y el PRT-ERP fueron legales durante un periodo acotado de tiempo que incluye a este estudio. Ambas organizaciones contaron con un abanico de medios de distinto nivel y destinatario, inclusive, diarios de tirada masiva. Pero fueron *El Combatiente* del PRT y *El Descamisado* de Montoneros los mecanismos centrales de debate político. Eran de amplia tirada, se vendían en los quioscos y llegaban a la muy numerosa militancia (y periferia) del periodo. La discusión, si bien es relativamente más llana en *El Descamisado* que en la prensa del PRT (más profusa en citas a clásicos marxistas), es claro que se plantean como vehículos de formación y explicación hacia sus espacios propios y de debate hacia el resto.

¿Cómo Montoneros llegaba a las cuestiones militares que debatimos aquí? Para empezar la organización tenía reuniones sistemáticas de trabajo con los coroneles del Estado Mayor Cesio y Dalla Tea. Además disponía de periodistas de nivel que trataban el tema. Mencionamos a dos. El General Cesio recuerda «Vos de eso tenés noticias directas […] por que *El Descamisado* está en *Clarín,* está porque nos acompañaba Verbitsky, que era el periodista destacado por Clarín a Caracas». Perdía no recuerda quién era el corresponsal de *El Descamisado*, pero sabemos que Verbistsky era parte del equipo de Walsh

ISSN 1669-6581

(inteligencia, al menos por un periodo) y contaba con fluidas relaciones con militares. También «Pepe» Eliaschev, quien relata que él fue el corresponsal enviado por *El Descamisado* a Caracas

En ese mismo año, 1973, hace 41 años, yo era redactor de la revista *El Descamisado*, […] Como redactor de la sección internacional, me toca […] la X CEA. La Argentina va a Caracas con una delegación presidida por el jefe del ejército, general Jorge Carcagno. *El Descamisado* me envía a mí […] y yo accedo a una serie de conversaciones privadas con el general Carcagno y con su mano derecha, […] el coronel Juan Jaime Cesio (Eliaschev 2014)

Las diferencia entre Montoneros y el PRT en trono a la cuestión de los militares profesionales y como encarar los desafíos de la lucha armada se manifiestan desde que el peronismo comienza a tener posibilidades reales de acceder al gobierno por medios electorales. Y se mantendrá con matices hasta el final. Se basa en las diferencias entre organizaciones que encuadramos en «Nacionalismo Revolucionario» o el «Marxismo Leninismo», acorde a como se definían esas categorías en la argentina de entonces en las fuerzas que adherían al socialismo y a la lucha armada. Por otra parte Montoneros tenía una visión más «geopolítica» de los problemas nacionales, mientras que el PRT centraba su estrategia en la agudización de la lucha de clases. Esto se manifiesta en el contenido de sus prensas, y en el debate del «que hacer» frente a los militares profesionales que, aunque se definan antiimperialistas, no ven con buenos ojos la violencia no estatal y tienen una visión geopolítica de la realidad nacional.

Notas

(1) La «Doctrina de Seguridad Nacional», era originalmente «Doctrina de Seguridad y Desarrollo». En las FFAA latinoamericanas el debate era en que poner el acento, seguridad o desarrollo; si la seguridad era un ítem autónomo o era subsidiario al desarrollo. Y, dentro de la idea de desarrollo, si éste era una cuestión de inversiones o había "dependencia" o sea relaciones internacionales políticas o económicas injustas.

(2) Los *El Combatiente* N 89 al 92 abordan la toma de sanidad.

(3) «Aproximación indirecta» fue conceptualizada por el militar inglés Lidell Hart, se basa en no avanzar por la línea de principal expectativa ni de más exposición, sino por frentes laterales o buscando penetrar las líneas logísticas del enemigo en el plano estratégico.

(4) El Canciller Juan Carlos Puig, el secretario Jorge Vázquez y el comandante Carcagno, mantuvieron una política coherente en sus directrices básicas: foros exclusivamente latinoamericanos, eliminación o reforma radical del TIAR, incorporación de Cuba y cese de bloqueo, aceptación de perspectivas ideológicas y sistemas diversos, denuncia de los monopolios y la dependencia colocándolos como hipótesis de conflicto, etc.

(5)Idea de hay que estar siempre a «la izquierda», más allá de la situación concreta. Para *El Descamisado*: pretender hacer avanzar a las masas desde fuera, sin intentar comprender el sentido que las masas dan al proceso

(6) El representante argentino fue el Coronel Carlos Dalla Tea. Otro de los contactos montoneros.

Bibliografía

Baschetti, R. (1996) "Charla que la conducción nacional baja a los frentes", en *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. I. De Cámpora a la ruptura*, La Plata, De la Campana.

Caviasca, G. (2017) *La hipótesis Carcagno* Bs. As. Punto de Encuentro

De Santis, D. (2000), *A vencer o morir Tomo II,* Bs. As. EUDEBA

Cesio, J. (2001) *La cocina del cuartel,* Bs. As. De la flor.

Maggio, M. (2012) *Diario El Mundo*, Bs. As. El Río Suena.

Fuentes

Carcagno, J (1973). "Discurso del Comandante General Jorge Carcagno en Caracas" Recuperado de: http://quedudarnoteparalice.blogspot.com/2013/01/discurso-del-general-carcagno-en-la-x.html

El Combatiente N70, 6/72; N89, 7/9/73; N90, 14/09/1973; N91 21/09/73. Recuperado de: https://eltopoblindado.com/agrupaciones/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/prt-prensa-1968-1983/

El Descamisado N16, 6/09/73; N17, 11/09/73. Recuperado de: http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/

Sitio Web

Eliaschev, P. (2014), "Pepe cada mañana". Recuperado de: http://www.pepeeliaschev.com/audios/imprimir/pepe-en-cada-manana-15594.)